

LA ESPECULACIÓN Y LA USURA DEL CAPITAL FINANCIERO SON INSTINTIVAS, GENÉTICAS, SON EL INICIO Y LA DESEMBOCADURA DEL CAPITALISMO, SON LA LEY DE LA OFERTA Y LA DEMANDA + LA PRIMA DE RIESGO

Se pide a los especuladores que no especulen, que no sigan a su instinto depredador, que no cumplan su función de obtener el mayor beneficio posible en los momentos favorables a la aplicación de la Ley de la Demanda de Capitales. Le piden al zorro que guarda el corral y que no se coma las gallinas, al león de la sabana africana, en medio de cebras, gacelas y ñus, le ruegan que no sea malo comiéndose a otros animales. Les imploran QUE COMAN HIERBA, que dominen su instinto sanguinario y criminal, ayudando a su víctimas, concediéndoles crédito abundante y barato.

Todos estos pequeñoburgueses (PP- PSOE-IU- Nacionalistas-sindicaleros) hablan como hermanitas de la caridad pública y privada, no quieren asumir que fue el crédito abundante y barato el que infló la burbuja de la supercapacidad productiva y de la superproducción de mercancías hasta que estalló como una pompa de jabón, pero la acientífica vulgaridad de estas escuelas mercantilistas a la *Adam Smith* (¡la ganancia está en la venta con el 10 %... ó el 50 % de margen!) le sigue pidiendo al zorro que le cuide a las gallinas y que no se las coma: ¡crédito abundantísimo y baratito le pidan al USURERO del Capital financiero!

Le exigen a su Estado burgués, al gallo del corral, que controle y someta al zorro, al capital financiero. Pero se olvidan que durante la crisis capitalistas el Estado burgués multiplica sus déficits, endeudándose hasta las cejas, convirtiéndose en otro adicto, drogodependiente del crédito que sólo posee el capital financiero, los banqueros, de los que dependen los gobiernos para colocar las Letras, los Bonos del Tesoro público, los pagarés y tanta ingeniería financiera que recorre los Mercados de capitales.

Se olvidan los autónomos y la pequeña y mediana empresa que los gobiernos, autonomías y ayuntamientos proyectan y pagan la obra pública, los servicios de las ciudades, el mantenimiento de calles, alcantarillados, aguas, puertos, aeropuertos, ferrocarriles, ríos, subvenciones a los bancos y a los empresarios, etc., y que todo eso necesita endeudamientos, créditos de los usureros-banqueros, debiendo pasar los GALLOS-gobernantes por el Arco del Triunfo del capital financiero, de la ley de la Oferta y la Demanda de capitales, deben pasar de uno en uno, desnuditos y descalzos, sometidos dócilmente al **ajuste de cuentas** que le imponga cada banco antes de concederle el crédito o la prórroga de los créditos anteriores impagados.

Pero estos mecanismos no son nuevos, el glotón y el usurero crecieron juntos. Kart Marx, en la "Lucha de Clases en Francia" 1849, lo filmó como sigue:

LA DERROTA DE JUNIO DE 1848

Después de la revolución de julio, cuando el banquero liberal Laffitte acompañó en triunfo al Hôtel de Ville a su compadre, el duque de Orleans, dejó caer estas palabras: "Desde ahora,

dominarán los banqueros". Laffitte había traicionado el secreto de la revolución.

La que dominó bajo Luis Felipe no fue la burguesía francesa sino una fracción de ella: los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos: la llamada aristocracia financiera. Ella ocupaba el trono, dictaba leyes en las Cámaras y adjudicaba los cargos públicos, desde los ministerios hasta los estancos.

La burguesía industrial propiamente dicha constituía una parte de la oposición oficial, es decir, sólo estaba representada en las Cámaras como una minoría.

La pequeña burguesía en todas sus gradaciones, al igual que la clase campesina, había quedado completamente excluida del poder político.

Su penuria financiera colocaba de antemano la monarquía de julio bajo la dependencia de la alta burguesía, y su dependencia de la alta burguesía convertíase a su vez en fuente inagotable de una creciente penuria financiera. Imposible supeditar la administración del Estado al interés de la producción nacional sin restablecer el equilibrio del presupuesto, el equilibrio entre los gastos y los ingresos del Estado. ¿Y cómo restablecer este equilibrio sin restringir los gastos públicos, es decir, sin herir intereses que eran otros tantos puntales del sistema dominante y sin someter a una nueva regulación el reparto de impuestos, es decir, sin transferir una parte importante de las cargas públicas a los hombros de la alta burguesía?

A mayor abundamiento, el incremento de la deuda pública interesaba directamente a la fracción burguesa que gobernaba y legislaba a través de las Cámaras. El déficit del Estado era precisamente el verdadero objeto de sus especulaciones y la fuente principal de su enriquecimiento. Cada año, un nuevo déficit. Cada cuatro o cinco años, un nuevo empréstito. Y cada nuevo empréstito brindaba a la aristocracia financiera una nueva ocasión de estafar a un Estado mantenido artificialmente al borde de la bancarrota; éste no tenía más remedio que contratar con los banqueros en las condiciones más desfavorables. Cada nuevo empréstito daba una nueva ocasión para saquear al público que colocaba sus capitales en valores del Estado, mediante operaciones de Bolsa en cuyos secretos estaban iniciados el Gobierno y la mayoría de la Cámara. En general, la inestabilidad del crédito del Estado y la posesión de los secretos de éste daban a los banqueros y a sus asociados en las Cámaras y en el trono la posibilidad de provocar oscilaciones extraordinarias y súbitas en la cotización de los valores del Estado, cuyo resultado tenía que ser siempre, necesariamente, la ruina de una masa de pequeños

capitalistas y el enriquecimiento fabulosamente rápido de los grandes especuladores. Y si el déficit del Estado respondía al interés directo de la fracción burguesa dominante, se explica por qué los gastos públicos extraordinarios hechos en los últimos años del reinado de Luis Felipe ascendieron a mucho más del doble de los gastos públicos extraordinarios hechos bajo Napoleón, habiendo alcanzado casi la suma anual de 400.000.000 de Francos, mientras que la suma total de exportación anual de Francia, por término medio, rara vez se remontaba a 750.000.000. Las enormes sumas que pasaban así por las manos del Estado daban, además, ocasión para contratos de suministro, que eran otras tantas estafas, para sobornos, malversaciones y granujadas de todo género. La estafa al Estado en gran escala, tal como se practicaba por medio de los empréstitos, se repetía al por menor en las obras públicas. Y lo que ocurría entre la Cámara y el Gobierno se reproducía hasta el infinito en las relaciones entre los múltiples organismos de la Administración y los distintos empresarios.

Al igual que los gastos públicos en general y los empréstitos del Estado, la clase dominante explotaba la construcción de ferrocarriles. Las Cámaras echaban las cargas principales sobre las espaldas del Estado y aseguraban los frutos de oro a la aristocracia financiera especuladora. Se recordará el escándalo que se produjo en la Cámara de los Diputados cuando se descubrió accidentalmente que todos los miembros de la mayoría, incluyendo una parte de los ministros, se hallaban interesados como accionistas en las mismas obras de construcción de ferrocarriles que luego, como legisladores, hacían ejecutar a costa del Estado.

En cambio, las más pequeñas reformas financieras se estrellaban contra la influencia de los banqueros. Por ejemplo, la reforma postal. Rothschild protestó. ¿Tenía el Estado derecho a disminuir fuentes de ingresos con las que tenía que pagar los intereses de su deuda, cada vez mayor?

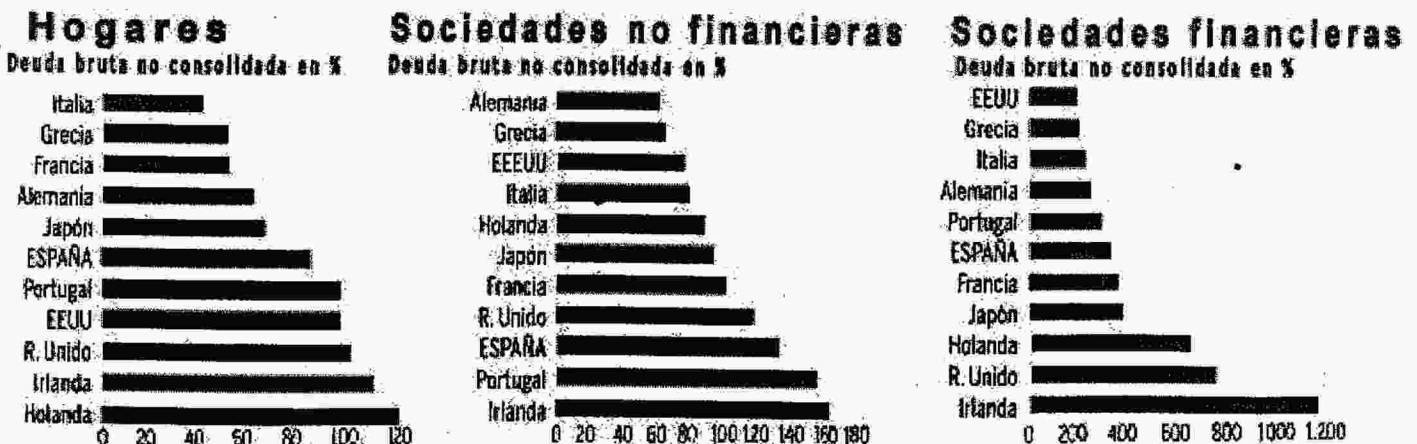
La monarquía de Julio no era más que una gran sociedad por acciones para la explotación de la riqueza nacional de Francia, cuyos dividendos se repartían entre los ministros, las Cámaras, 240.000 electores y su séquito. Luis Felipe era el

director de esta sociedad, un Roberto Macaire, en el trono. El comercio, la industria, la agricultura, la navegación, los intereses de la burguesía industrial, tenían que sufrir constantemente riesgo y quebranto bajo este sistema. Y la burguesía industrial, en las jornadas de Julio, había inscrito en su bandera: *gouvernement à bon marché*, un gobierno barato.

Mientras la aristocracia financiera hacía leyes, regentaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba a la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el cafetín de mala nota, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada. Y señaladamente en las cumbres de la sociedad burguesa se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados, que a cada paso chocaban con las mismas leyes de la burguesía; desenfreno en el que, por ley natural, va a buscar su satisfacción la riqueza procedente del juego, desenfreno por el que el placer se convierte en crápula y en el que confluyen el dinero, el lodo y la sangre. La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el renacimiento del 'lumpemproletariado' en las cumbres de la sociedad burguesa.

Como alumnos del maestro Kart Marx, preferimos copiar esta larga cita, esta linda descripción de la sociedad burguesa de la Francia de 1848-50, que también retrata o pinta a toda la sociedad burguesa mundial de 2011. Cámbiese los nombres de los personajes de entonces y colóquense los nombres y los lugares actuales y ahí está toda la sociedad oficial internacional o país por país. Los escándalos, las estafas, los estratos de clase, los empréstitos, las obras públicas, los ferrocarriles, los partidos políticos burgueses y todas sus instituciones chorreando corrupción de los negocios, todos-todos manantiales naturales de la EXPLOTACIÓN OBRERA.

Los Estados como chacales sedientos por el desierto.



Fuente: FUNCAS

"Expansión" 22/7/2010

Lo que deben otros países al sector financiero

En 2010 Total a la
banca
europea

		PRINCIPALES ACREEDORES				
		Francia	Alemania	EE.UU	R. Unido	Holanda
Grecia	188.598	75.172	45.003	16.647	15.089	11.982
		R. Unido	Alemania	Bélgica	Francia	EE.UU
Irlanda	634.560	187.506	183.757	60.769	60.326	58.553
		Francia	Alemania	R. Unido	Holanda	EE.UU
Italia	1.032.804	511.449	189.675	76.868	68.731	53.794
		España	Alemania	Francia	R. Unido	Holanda
Portugal	240.616	86.083	47.377	44.739	24.259	12.414
		Francia	Alemania	EE.UU	R. Unido	Holanda
España	1.145.834	219.636	247.938	52.696	114.139	119.730

Fuente "Cinco Días"

Con estas deudas los Estados son simples marionetas en manos de los usureros poseedores del capital financiero, del dinero fresco, líquido, disponible, para pagarle deudas a esos mismos usureros o a las multinacionales por ellos controladas. Que el proletariado saque o cite estas lecciones, constatando que ninguna de todas esas corrientes políticas pequeñoburguesas les puede representar y menos aún defender, puesto que forman parte del enemigo de clase, de su explotación antiobrera y de sus negocios burgueses. Por todo ello escribe Marx ("Luchas de Clases en Francia" págs.: 194-195, Obras Escogidas. Ed. Progreso).

En Francia, el pequeñoburgués hace lo que normalmente debiera hacer el burgués industrial; el obrero hace lo que normalmente debiera ser la misión del pequeñoburgués; y la misión del obrero, ¿quién la cumple? Nadie. Las tareas del obrero no se cumplen en Francia; sólo se proclaman. Su solución no puede ser alcanzada en ninguna parte dentro de las fronteras nacionales;

la guerra de clases dentro de la sociedad francesa se convertirá en una guerra mundial entre naciones. La solución comenzará a partir del momento en que, a través de la guerra mundial, el proletariado sea empujado a dirigir al pueblo que domina el mercado mundial, a dirigir a Inglaterra. La revolución, que no encontrará aquí su término, sino su comienzo organizativo, no será una revolución de corto aliento. La actual generación se parece a los judíos que Moisés conducía por el desierto. No sólo tiene que conquistar un mundo nuevo, sino que tiene que perecer para dejar sitio a los hombres que estén a la altura del nuevo mundo.

El lugar de Francia hoy lo deben ocupar todos los países del mundo puesto que la MISIÓN del obrero no la cumple nadie. Nosotros comunistas de ciencia y de acción debemos proclamar y cumplir esa misión y esas tareas, frente a la dictadura de la pequeña burguesía sobre el proletariado desde los APARATOS SINDICALES mundiales subvencionados y desde los partidos parlamentarios o aspirantes que les influncian y dirigen férreamente, y si es preciso, militarmente, expulsando y reprimiendo a los individuos, núcleos o corrientes que combatan o rompan con la institucionalización que encarnan los sindicatos del régimen burgués parlamentario.

LEE, APOYA Y DIFUNDE LA PRENSA COMUNISTA "EL COMUNISTA"

PARA CORRESPONDENCIA (sin más datos):

Apartado 52076

28080 MADRID – ESPAÑA

www.pcielcomunista.110mb.com

pcielcomunista@gmail.com